



Capítulo 97

Iskan y yo revisamos nuestro equipo antes de entrar en el edificio abandonado.

'La pistola de choque es demasiado potente.'

La pistola de choque, Ruina, no era un arma pensada para uso frecuente en combate antipersonal. Originalmente fue diseñado específicamente para contrarrestar a Rick Silva Núñez.

Click.

Ajusté la pistola estándar de la Guardia Imperial. Los componentes se movían con fluidez. Tenía una estructura sencilla y fiable, sin características innecesarias. Su potencia de fuego era débil, pero eso podía compensarse con disparos precisos.



Zumbido.

Desenvainé mi hoja hasta la mitad. El borde de Crucis brillaba con una fría luz azul. Prefería esto a un arma.

iWhoosh!

Luego, giré el regalo de Ilay, Graken Vuth, en una mano. La daga requería poco mantenimiento, pero su hoja blanca e impecable seguía afilada como una navaja.



"¿Tienes un Graken Vuth? ¿Se lo has arrebatado a un equesiano?"

Iskan reconoció el arma y habló.

"Un amigo me lo regaló."

"Eso es un objeto raro. Debes tener buenos amigos."

"... Supongo que sí."

Dudé un momento antes de responder.

Iskan alzó ligeramente las cejas, como sorprendido por mi respuesta, y luego sonrió.



¡Wooooom!

Un zumbido bajo resonó desde el cielo en dirección a Akbaran.

Nos encorvamos y nos giramos hacia el sonido. Un vehículo flotante se detuvo frente al edificio abandonado y un hombre bajó. Miró a su alrededor con cautela antes de entrar en el edificio.

"Debe de haber algo ahí dentro. La gente sigue entrando."

Tras esperar un momento, nos acercamos al edificio. Las paredes exteriores no parecían tener ningún dispositivo de vigilancia.

Paso, paso.

Entramos en el interior oscuro. Un pasillo frío se extendía delante, completamente vacío de luz.

'Este es un pasaje muy transitado.'

Este no era un edificio abandonado. Había señales claras de actividad. El polvo del suelo se había removido, formando rastros de huellas.

"Hay alguien más adelante."

Susurré. Iskan también se habría dado cuenta.

"Por ahora, contened la violencia hasta que dé la señal. Quizá podamos resolver esto mediante una conversación."

Más allá del pasillo, se abrió una habitación. Las paredes estaban selladas por todos lados, sin siquiera una ventana—un entorno donde la vista normal era inútil.

Zumbido.

Solo el resplandor de unos ojos cibernéticos parpadeaba en la oscuridad.

Tres hombres estaban dentro. Uno de ellos nos vio y habló.



"¿Ah, ya estás aquí? Aún queda tiempo antes de tu nombramiento—"

"¡Idiota! ¡No son clientes!"

"¿iQué?!"

Los hombres gritaron tarde y nos apuntaron con sus armas. Los puntos rojos de las miras ópticas cayeron en nuestras frentes.

"Eh, eh, vamos a calmarnos todos. Solo estoy aquí como cliente."

Iskan levantó ambas manos como si se rindiera.

"¿Quién coño eres? ¿Un cliente? Solo aceptamos reservas, imbécil."

Entre los tres hombres, el que parecía ser el líder apuntó su arma hacia Iskan. No tenía ni idea de que el hombre frente a él era un alto rango de la Guardia Imperial. Si realmente quería amenazarle, necesitaba algo más que un arma—necesitaba una bomba lo bastante potente como para volar toda la habitación.

"Hagamos una excepción solo por hoy. Me costó mucho trabajo encontrar este sitio. He oído que este es el único sitio que ofrece un servicio adecuado."

Iskan mintió sin dudar. Simplemente estaba lanzando una historia plausible para medir su reacción.





"¿Entonces por qué trajiste a alguien contigo? ¿Crees que esto es una broma?"

Como mantenía el arma apuntando con firmeza, eligió hacer preguntas en lugar de atacar de inmediato.

'Tiene curiosidad por saber de dónde sacamos nuestra información.'

Hasta que se diera cuenta, no nos atacaría directamente. Al principio, al menos fingía que nos convencía.

"Este tipo es mi guardaespaldas. Es mi primera vez aquí—¿no sería imprudente venir solo?"

"¿Este mocoso?"

"Es hábil. Apunta a su cabeza y aprieta el gatillo."

"¿Qué? ¿Crees que no lo haremos?"

"Está bien si muere."

"Ja... Jajaja, estás loco. Bueno..."

El hombre se rió, frotándose la frente. Luego, en un instante, cambió la dirección de su arma y me apuntó.



¡Explosión!

Se oyó un disparo. Ya había leído el movimiento de sus dedos y ladeé la cabeza. La bala rozó mi oreja.

Los ojos de los hombres se abrieron de par en par. Intercambiaron susurros, claramente sorprendidos.

"... Parece que realmente puede con la seguridad. Si puedes permitirte a alguien de este nivel, debes de ser bastante rico."

Su tono había cambiado. Debió de darse cuenta de que enfrentarse a nosotros directamente no le beneficiaría.

"Puedo pagar en bienes en vez de en créditos."

Los activos digitales como los créditos eran fácilmente rastreables. Cuanto más profundo te adentrabas, más gente prefería métodos de pago alternativos.

"Entonces, ¿quién te ha recomendado aquí?"

La conversación se desarrollaba sin problemas, aunque su cautela persistía.

"Me pidieron que lo mantuviera en secreto."





"Hmm... Qué raro. Si otro cliente te presentara, no tendríamos esta tensión innecesaria."

"No conozco todos los detalles. Me pidieron que lo mantuviera en secreto, así que lo hago."

Un silencio se instaló tras las palabras de Iskan. Observé a los tres hombres con atención, preparado para someterlos al instante si sus actitudes cambiaban.

"Deberías irte por hoy. Visitas como esta son problemáticas. Si vuelves presentado correctamente, te aceptaremos."

Los hombres ya estaban recogiendo sus cosas. En cuanto nos íbamos, cambiaban de ubicación y solo informaban a sus "habituales" del nuevo punto de encuentro.

'Están siendo extremadamente cautelosos. Pero supongo que eso es necesario para hacer negocios en el subsuelo.'

En ese momento, tenía curiosidad genuina por saber qué vendían. La prostitución y las drogas eran bastante fáciles de encontrar en los distritos bajos.

Esperé la señal de Iskan. Matar a dos y mantener a uno con vida para interrogarlo sería suficiente.

"Si me rechazas así, te será difícil continuar con tu negocio. Tiendo a guardar rencor."





Iskan seguía intentando salir adelante.

"¿Qué coño acabas de decir?"

El líder maldijo y se dispuso a apuntar a Iskan. Al mismo tiempo, mi mano se movió.

"Si supieras a quién apuntas con un arma, ni siquiera te atreverías. Adelante, inténtalo—si quieres arrepentirte. ¿Tienes familia? ¿Amigos? Todos morirán. Por tu culpa."

Hablé mientras apuntaba con mi pistola hacia él, haciendo parecer que Iskan era un noble de estatus excepcionalmente alto. Y, en su mayoría, mis palabras eran ciertas.

Si esta conversación no resolvía las cosas, ellos serían los que morirían.

Los hombres dudaron antes de bajar las armas. Aflojé un poco la puntería pero seguí observando.

"... ¿Sabes siquiera lo que vendemos?"

No lo hicimos. Encargarse de esto era tarea de Iskan.

"He venido a comprar placer. Hacerme cómplice también sería más seguro para ti, ¿no?"





Era una frase vaga que podía aplicarse a cualquier negocio clandestino. No estaba claro si funcionaba o no.

"Ja... De acuerdo. Sígueme. Normalmente no hacemos excepciones como esta. Nunca aceptamos clientes sin reserva o una presentación adecuada."

"Te compensaré generosamente."

"Como debe ser."

El hombre abrió una puerta, revelando una escalera que conducía al subsuelo.

'Otro maldito sótano.'

Refunfuñé por dentro. Era natural que la gente de este tipo de trabajo utilizara túneles subterráneos. Pero desde que experimenté la Fortaleza Arcana, había llegado a detestarlas.

El hombre nos guió solo, mientras los otros dos parecían tener otros clientes que atender.

Paso, paso.

El hombre que nos guiaba por el pasadizo subterráneo llevaba una linterna eléctrica. Por muy bien que se pudiera ver en la oscuridad, nada era más cómodo que una visibilidad clara bajo la luz.





"Como no tienes reserva, te asignaré lo que quede. No te molestes en pedir un reemplazo."

Habló mientras caminaba delante.

"Fui yo quien se coló, así que no seré irracional."

"¿Tienes algún equipo o configuración preferida?"

Iskan sin duda estaba pensando rápido.

'¿Prostitución? Pero si pregunta por equipos y configuraciones...'

Su forma de expresarse fue extrañamente fría.

Pero no le di vueltas mucho tiempo. Centré todos mis recursos mentales en trazar el pasaje por el que estábamos caminando. La conversación era responsabilidad de Iskan.

"No hace falta preparar nada por separado. Usaré la mía."

"Hmm. Así que ese es el tipo que eres. Debes tener algo en mente ya."

"Prefiero no hablar de fantasías embarazosas."





"Jaja, no es fácil decirlo en voz alta, ¿verdad? Incluso para nosotros. Preferimos hablar en términos indirectos en lugar de afirmar las cosas abiertamente."

El ambiente se volvió notablemente más relajado.

Pero algo me llevaba un tiempo rondando la cabeza.

Poco a poco abrí los labios.

"... Disculpe, ¿puedo preguntar algo?"

Al oír mis palabras, el hombre se detuvo.

"No tendrías ningún motivo para sentir curiosidad por este lugar, ¿verdad, guardaespaldas?"



Su respuesta llevaba un matiz de irritación.

Puse los ojos en blanco, escaneando el pasadizo subterráneo. Un leve zumbido de mis implantes cibernéticos llenó el aire. Iskan habría notado que había aumentado mi producción.

"La gente pasa por aquí con regularidad, ¿verdad?"

Esta era la discrepancia que había notado. No había rastro de tráfico peatonal. Dos clientes entraron antes que nosotros. Si hubieran pasado por aquí, debería haber señales de movimiento.

'A menos que usen pasadizos subterráneos diferentes para cada cliente, esto no tiene sentido.'

El hombre tendría que responder con cuidado. Si usaba la fuerza o no dependía de su respuesta.

"¿De qué hablas? La gente va y viene todo el ti—"

Antes de que pudiera terminar la frase, actué.

La sonrisa forzada, el sudor formándose en su piel y la mentira descarada—cuando todas esas piezas encajaron, llegué a una única conclusión.

Nos estaba llevando a una trampa.

iWhoosh!

Me deslizé detrás de él y le rodeé el cuello con un brazo. En algún momento, la daga, Graken Vuth, había encontrado su lugar bajo su barbilla.

Iskan simplemente observó mis acciones en silencio.

"Elige bien tus próximas palabras, a menos que quieras que te abran la garganta."

"E-Eh, c-cliente... ¿Q-Qué es esto...? iGhh! iKghhh...!"



Presioné Graken Vuth contra la barbilla del hombre. La punta afilada de la hoja tocó su lengua. La sangre le corría por el cuello como una corbata carmesí.

Las amenazas sin violencia suelen sonar como faroladas vacías.

'Puedo matarte.'

El objetivo necesitaba sentir esa verdad en su propio cuerpo.

"No estaba completamente seguro... Pero la forma en que has reaccionado ahora mismo lo confirmó. Esto no es un pasaje para clientes, ¿verdad?"

Iskan se puso delante del hombre, hablando con calma.

"iT-tú b-bast— Kahk!"

Giré un poco Graken Vuth. La herida se abrió y el sangrado empeoró.

"Responde solo a lo que te pregunten. No nos importa si mueres. La única razón por la que estás vivo es para facilitarnos el trabajo. Si decidimos que obtener respuestas de ti es más problema que beneficio... Simplemente te mataremos aquí y seguiremos adelante."

"E-Está bien, lo entiendo... S-solo... P-guarda el c-cuchillo, p-por favor."





El hombre apenas logró balbucear una respuesta.

¡Swish!

Saqué Graken Vuth y lo limpué con un chasquido. En el momento en que las gotas de sangre tocaron el suelo, la hoja blanca e inmaculada brilló como si fuera nueva.

¡Clank, ruido!

Le arrebaté el arma y la tiré a un lado. Ahora desarmado, se agarró la mandíbula sangrante, jadeando por aire.

Iskan le observaba con calma.

"Nos da igual qué negocio lleves. Solo necesitamos conocer a uno de tus clientes. Si cooperas, no pasará nada. Un cliente desaparece y sigues haciendo negocios como siempre. ¿Entendido?"

El hombre luchó pero asintió.

"Entonces cuéntanos por el paso adecuado para los clientes. No queremos matar a nadie innecesariamente, ni siquiera a ti."

Mientras escuchaba a Iskan, un pensamiento cruzó por mi mente.

'Iskan se mantiene en un enfoque pacífico tanto como puede.'





Si fuera yo, habría sometido a los tres hombres en cuanto aparecieron y habría empezado con amenazas inmediatas. Matar a dos rápido y el último se derrumbaría de miedo.

La violencia y la muerte repentinas sumieron al pánico a la gente. Y la gente en pánico, sin duda, contaba la verdad con facilidad.

Iskan conocía bien este método. Pero había elegido el enfoque diplomático más tedioso. Este era un hombre que sin duda había matado a innumerables personas en su vida como Guardia Imperial.

'No queremos matar a nadie innecesariamente.'

Yo lo interpreté de forma diferente.

'No quiero matar a nadie innecesariamente.'

Iskan prefería métodos no letales. Sus palabras no eran una simple artimaña—de verdad no quería matar.

La Guardia Imperial eran máquinas de combate entrenadas, cuya agresividad natural se perfeccionaba en una precisión letal. Y, sin embargo, dudaba en quitar vidas.

'Una forma de aferrarse a su humanidad... para evitar ser consumido por la Legión.'

Sentí que acababa de descubrir el mecanismo de defensa de Iskan.

